

Domingo 2 de Cuaresma-A

Como un resplandor en nuestro camino

Habéis estado ya solos por un camino desconocido. La noche estaba negra; la lluvia hacía peligrosa la sucesión rápida de pendientes y curvas. De pronto, una inmensa claridad ha iluminado todo el paisaje: os habéis sentido seguros después de haber visto el conjunto de la ruta.

Es un poco de experiencia de los tres principios en la cima del Tabor. Desde hace mucho tiempo, veían crecer la oposición de sus adversarios. Sabían que los días del Maestro estaban contados.

Por otra parte, poco tiempo antes de la narración de hoy, Jesús anunció las grandes etapas de su Pasión. Le será preciso: "*sufrir mucho de parte de los ancianos, jefes de los sacerdotes y escribas, ser matado y al tercer día resucitar*" (16, 21). En este contexto los lleva aparte a la cima del Tabor, una montaña elevada que se ve desde lejos.

Es un lugar magnífico. Se extiende hacia el Mediterráneo con un valle fértil llamado Esdrelón; por otra parte, con tiempo claro, se ve hasta el lago de Tiberíades, por encima de las colinas de Galilea.

Jesús ha ido a la montaña a orar, nos dice Lucas. Tiene sin duda necesidad de alivio ante la cercanía de su Pasión. Los discípulos tienen más necesidad que él.

San Mateo nos dice que en este lugar, "*se transfiguró delante de ellos.*" Durante algunos instantes, la identidad del Hijo de Dios — que permanecía velada — aparece con pleno esplendor. Moisés y Elías, los representantes de la Palabra de Dios, de la ley y los profetas, están con él. Una voz del cielo vuelve a decir la frase que oída el día de su bautismo: "*Este es mi Hijo muy amado; en él he puesto todo mi amor.*"(1)

En el Tabor, el Padre responde a la oración confiada de Jesús confirmándolo en su misión, la que Isaías había anunciado.(2) Para los discípulos, como hoy para nosotros, la Transfiguración es un rayo de esperanza. En el corazón del misterio de nuestras vidas, en el corazón de las cuestiones suscitadas acerca del sentido de nuestras dificultades y fracasos, la luz de Cristo nos da la perspectiva de todo.

(1) Comparar Mateo 3, 17 y 12, 18.

(2) Los cánticos del Servidor: Isaías 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13 à 53, 12.

P. Felipe Santos SDB